

## Tras Trump



LAS CUENTAS DE LA VIDA

*Daniel Capó*

**A**mérica está rota tras la marcha de Donald Trump. Cabe preguntarse si no lo estaba ya antes, cuando subió al poder. Su triunfo entonces acusaba las grietas en la arquitectura nacional de los Estados Unidos. Obama -de hacer caso a Ben Rhodes- se lamentaba de haber llegado demasiado pronto a la presidencia, antes de que el país estuviera preparado, se entiende que para sus políticas avanzadas. ¿Despertó entonces de su sueño Barack Obama o lo hizo mucho antes, quizás cuando descubrió -de nuevo las palabras son de su asesor Ben Rhodes- que "el mundo es como es y como nos gustaría que fuera"? Pero lo cierto es que aquello que no nos gustaba ganó, sin que nadie supiera los motivos, más allá de la caricatura interesada del granjero blanco del Medio Oeste. Lo cierto es que, a un presidente intelectualmente sofisticado le sucedía un presidente notablemente tosco, con tendencias megalomaniacas, llamado a rearmar el nacionalismo yanqui. Una y otra vez la Historia se escribe con renglones torcidos.

América está rota, lo sabíamos, y así sigue. Ahora incluso más que antes. A los efectos económicos de la globalización y de las nuevas tecnologías, se añaden los elementos disolventes de la guerra cultural, que ha sustituido la lucha de clases por los conflictos identitarios. En todo caso, la posmodernidad vive dando la espalda a los hechos, por dolorosos que sean, y prefiere centrarse en los relatos. Nada hay -se supone- sólido ni objetivo, como si la realidad fuera un espacio vacío de significado que necesitara que lo dotasen de sentido.

Ni siquiera se admite ya a la naturaleza como última frontera. Todo es social, una especie de construcción cultural. El columnista del Washington Post George F. Will ha señalado, irónico, la paradoja de que sea Donald Trump, el presidente más iletrado de la historia, el que ha terminado convirtiendo, contra toda evidencia, la realidad en un relato, al grito de "yo gané las elecciones"; exactamente igual que hacen los politólogos más brillantes al considerar que la sociedad es poco más que un constructo ideológico.

América está rota porque en su seno ya no se reconoce a sí misma y su corazón late dividido. En vez de reconciliarse un bando y otro en el espacio neutro de la realidad, se extrema la batalla cultural sobre distintos ejes sin conexión. ¿Hacia dónde se dirige, por tanto, el conflicto? Dependerá en parte de la habilidad de Joe Biden para moderar el país y reducir sus impulsos macartistas. ¿Será suficiente? No lo sabemos, pero cabe ser escéptico de entrada. Los sucesos vividos en estos últimos meses, el fracaso de la gestión estadounidense a la hora de afrontar la pandemia y el impulso chino en sectores tecnológicos clave permanecerán durante algún tiempo. En dos décadas, el mundo será menos americano, menos occidental y a saber cómo resistirán nuestras instituciones liberales el embate nihilista de los extremismos. Los espacios racionales de discusión y debate desaparecen bajo la furia de los combatientes en las redes digitales. La tecnocracia se ha levantado como una peligrosa alternativa, incluso para muchos demócratas.

Una América rota y una Europa dividida tras el Brexit: este es el resumen de nuestro tiempo. No la única lectura posible, claro está. Hay otras que inciden en las consecuencias que para Occidente tendrá su negativa a crecer. Con un crecimiento crónicamente escaso, los problemas sociales se acumulan y a la sociedad no le queda otra alternativa que el endeudamiento o la venta de patrimonio para mantener determinados estándares de vida. Eso y la concentración de la riqueza en unas pocas manos. Bienvenidos al siglo XXI.

*Lo cierto es que, a un presidente intelectualmente sofisticado le sucedía un presidente notablemente tosco, con tendencias megalomaniacas, llamado a rearmar el nacionalismo yanqui. Una y otra vez la Historia se escribe con renglones torcidos*

**U**n nuevo año siempre trae consigo promesas de enmienda, de mejora, de progreso. En 2020 asistimos a una aceleración de los procesos digitales y tecnológicos, efecto del impacto de la pandemia, el confinamiento y la famosa nueva normalidad. ¿Cómo afrontar desde el deporte estos procesos?

Para empezar, creo que los clubes y las federaciones tendrán que diversificar sus fuentes de ingresos. Y las entidades públicas deberán abrirse a esta realidad emergente, más allá de la mera política de subvenciones vigente hasta ahora. Las profesiones evolucionarán y surgirán nuevas capacidades en el deporte y la actividad física.

La pandemia nos ha llevado incluso a retransmitir partidos sin público donde los expertos en comunicación han tenido que reinventarse para no perder el disfrute deportivo. Se deben perfilar planes de estudios que dotarán a los alumnos de nuevos recursos y herramientas, o aparecen ya startups como Vifit que, con realidad virtual, une diversión y ejercicio. En estas semanas de alto nivel de restricciones soluciones de este corte podrían ser una buena alternativa para gimnasios o entrenadores personales. Soluciones gamificadas para entrenar e interactuar en un entorno inmersivo. Y algunos centros ya las están adoptando.

Se habla de protocolos en eventos musicales, terrazas, conciertos o teatros. En el deporte, por lo que se ve, todo es cerrar. Y eso es algo que me cuesta entender. Hay que diseñar una estrategia eficiente que regenere y dé valor a esta visión de una realidad que ya es presente. Y ocuparnos no sólo del deporte de élite: ¿qué alternativa podemos ofrecer a toda la población, jóvenes incluidos, que ahora no pueden practicar su deporte o actividad física y, en cambio, siguen viendo a sus equipos ju-

gar por televisión?

También con lo digital se hace deporte: basta con ver cómo federaciones o clubes ya se han lanzado a este mundo, aún sin una clara protección jurídica. Nuevos campos profesionales se abren al deporte en su vertiente física y digital, evitando postures posmodernistas. La posverdad desfigurará el progreso que ya estamos viviendo. Pero si estamos atados a conceptos que no tienen futuro, la vacuna no será efectiva. La tradición griega invitaba a "conocerse a uno mismo". Pues conozcamos el año pandémico que ha sido 2020, revisemos su evolución para saber hacia dónde queremos ir. Es el momento

## OBSERVATORIO

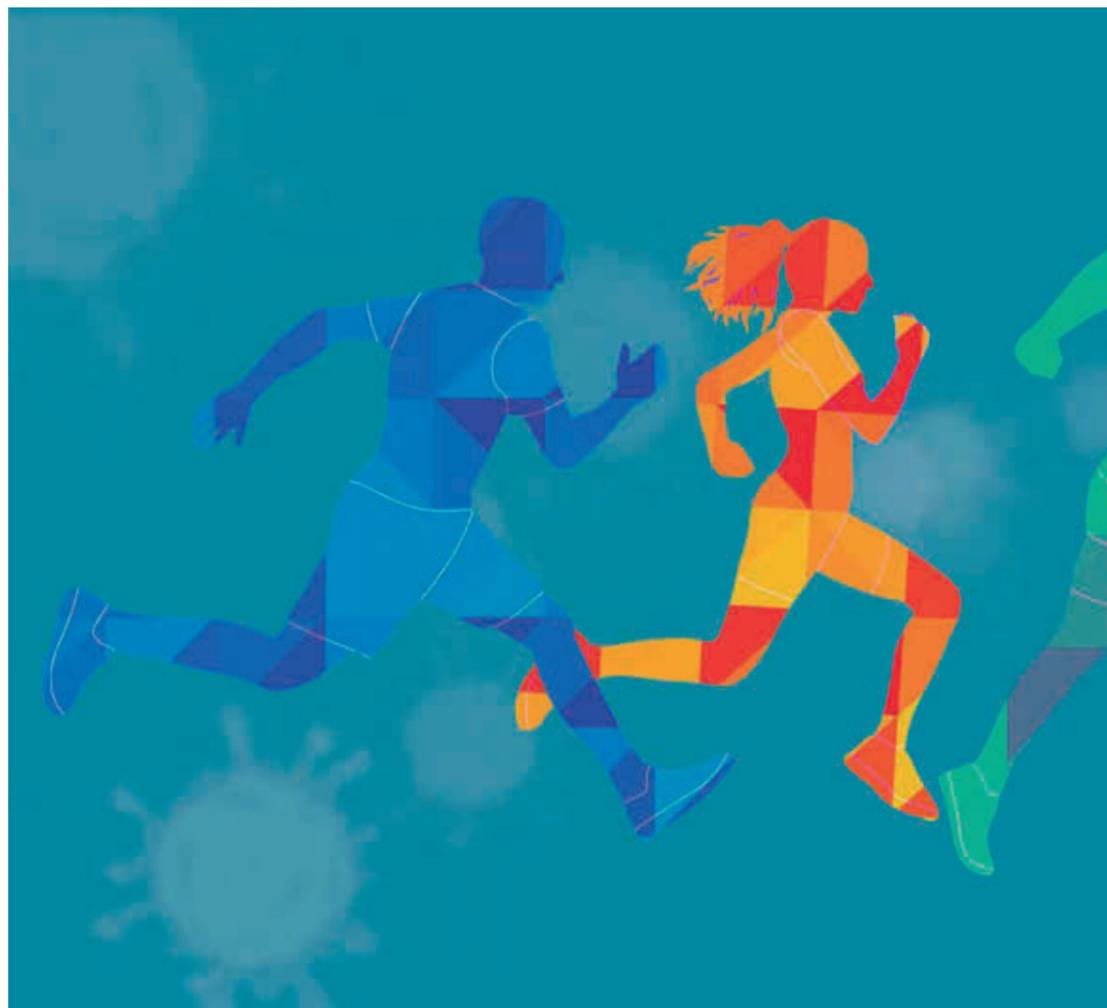
# Deportivizando el Covid



*Miguel A. Betancor León*

de poner atención en cómo reinventar un futuro físico-deportivo más fuerte, abordando las vulnerabilidades que el virus ha dejado al descubierto.

En el siglo pasado, al escribir el libro *De Spectaculis: Ayer y Hoy del Espectáculo Deportivo*, reflexionaba sobre la clasificación del cuerpo humano y su práctica lúdica deportiva resaltando la existencia de un Cuerpo Mecánico del Humanismo-Renacentista a un Cuerpo Motórico, del Robot al Cyborg y Virtual. Se anticipaba algo de lo que se llegará a hablar con normalidad, y ya estamos vislumbrando. Hay que encontrar nuevas estrategias y programas para generar un entorno más



*La pandemia nos ha llevado incluso a retransmitir partidos sin público donde los expertos en comunicación han tenido que reinventarse para no perder el disfrute deportivo*

## Más vale 'Solo en casa'



EL DESLIZ

Pilar Garcés

resiliente. Y una carta de derechos digitales en el deporte para un uso positivo de la tecnología. Si en el pasado septiembre, el Real Decreto-ley 28/2020 se ha regulado la especificidad del trabajo a distancia y el teletrabajo ante el Covid-19, pues el entorno laboral del deporte también será un punto de análisis.

No pido más ordenadores o tablets como una simple aportación política en dispositivos: es preciso poner a disposición del profesorado los medios digitales que serán la esencia del cambio educativo. Las leyes se aprueban en el círculo político, pero la innovación dependerá de los profesores y maestros, los que comparten el día a día con el futuro talento. Usando el concepto del profesor Emilio Lledó (quien empleaba la expresión "asignaturesca" para catalogar un determinado modelo de educación), el deporte no es un modelo asignaturesco, sino que fluye con la realidad. Ya el mito de la caverna de Platón nos anticipaba un mundo de realidades, en el que existen cosas distintas a lo que comúnmente estamos acostumbrados a ver, donde algunos prefieren quedarse en su zona de confort

y no apostar por el cambio. Lo importante en esto es aprender a distinguir con una mirada crítica lo que resulta valioso, para fluir en un mundo cambiante.

Esto es algo que siempre ha sido parte de mi vida arbitral. En el famoso VAR, y en lo que me gusta denominar como el nacimiento del árbitro digital, no es lo mismo tomar decisiones corriendo en el campo de juego que sentado ante una pantalla. El binomio que conforman el criterio arbitral y el uso de la tecnología requiere una formación adecuada, y el establecimiento de protocolos que no lleven a la interpretación personal de los árbitros.

El ejemplo resulta perfecto para definir ese mundo que deberá evolucionar con protocolos actualizados, del presente, y no del siglo pasado. El VAR en el fútbol, o el Instant Replay en el basket, han nacido para evitar las interpretaciones personales y aprovechar la tecnología para distinguir lo que no ve el ojo humano. No se puede re-arbitrar constantemente, o, como en el basket, estar permanentemente parando el juego para ver si la falta es antideportiva o no. La tecnología se compra: el criterio, no. Se educa, se entrena, y ahí radica la importancia de ligar la tecnología con las decisiones humanas. Esa es la filosofía del technohumanismo: usar la tecnología para mejorar el bienestar de las personas.

Si el conocimiento parte de la experiencia, por lo tanto, esta experiencia covidiana nos deberá servir para generar nuevos conocimientos prácticos. Lo vírico nos ha abierto a un nuevo espacio que proporcione luz al talento humano y a un futuro mejor. Nunca dejemos de ser un aprendiz que desaprende y se libera de aquello que no le deja avanzar.

En el deporte nos marcamos retos, nos preparamos, entrenamos. Unas veces se gana, otras se pierde. Pero nunca dejamos de ser deportistas en un nueva época de cambios que se convertirán en oportunidades.

MIGUEL A. BETANCOR LEÓN.  
DOCTOR EN PSICO-PEDAGOGÍA

El actor Macaulay Culkin se ha sumado a los seguidores de sus películas que exigen la eliminación de Donald Trump de la segunda cinta de la saga, en la que hizo un cameo.

Dicen por ahí que se ha acabado la era Trump. Aunque queda el peligroso poso de su ideología, digerida y regurgitada por los cuatro subestómagos de bóvidos hormonados como el que semanas atrás asaltó el Capitolio. Ojalá su mensaje de odio, supremacismo, agresividad, machismo, racismo, desprecio a los derechos civiles y falta de compasión, corregido y empeorado por sus fanáticos, fuera tan fácil de borrar como el propio expresidente. Hace unos días, unos cuantos admiradores de la saga Solo en casa reclamaron en las redes sociales que el magnate sea eliminado de una secuencia de la segunda película y el propio protagonista, Macaulay Culkin, se ha sumado al arrebato de photoshop justiciero. Han esperado unos y otro los cuatro años de mandato para ajustarle las cuentas al personaje del malvado, llegan más tarde que el Séptimo de Caballería. Contaba el director del filme que para permitir el rodaje de una escena en el Hotel Plaza de su propiedad, Donald Trump exigió salir en un cameo. De manera que el niño Kevin vaga por los pasillos y se topa con el magnate para preguntarle el camino al vestíbulo. Las historias pequeñas son fáciles de reescribir. Hubiera sido relativamente sencillo buscar otro hotel como escenario, pero se prefirió acatar las exigencias de un hombre acostumbrado a lograr sus propósitos, aparecer en la película infantil o dirigir el país, qué más da. Ha entrado en la Historia, aunque no en la del cine gracias a Solo en casa 2. Cabe recordar que por aquel entonces, Trump era un personaje célebre, un poco ridículo y esperpéntico, pero no despertaba la mezcla



de miedo y odio que hoy da. Yo misma tengo una foto partiéndome de risa en las escalinatas de mármol y pasamanos dorados de la Trump Tower, un despropósito decorativo de oros y cristal con el sello de Ivanka. Así que Kevin va por el Plaza y se encuentra a... difícil saber qué personaje cumpliría las expectativas de los actuales seguidores de Solo en casa.

Se ha ido Trump dando un portazo y nos ha dejado con la cuenta. De Trump vamos a añorar el tener su loca doctrina localizada, acotada e identificada. Su herencia se denomina trumpismo, y el trumpismo hispano

cuñadismo, un sistema de (escaso) pensamiento con el que podíamos lidiar cuando se circunscribía al ámbito privado. Ahora ha hecho fortuna y se ha diseminado, como dicen sus simpatizantes, sin complejos, transformándose de paso en el comodín perfecto para explicar desde la minusvalación cualquier problema social complicado. Un maleducado es trumpismo, un desesperado es

trumpismo, el hincha del equipo contrario es trumpismo, un frustrado es trumpista y quien hace una pregunta difícil alimenta el trumpismo; hay tanto hartazgo y tanto trumpismo que se hace difícil discrepar sin parecer más fan del exmandatario que de Macaulay Culkin. El trumpismo alimenta los diagnósticos de brocha gorda de sus contrarios para sobrevivir. Por lo visto no ha servido de ejemplo tener a ese hombre un cuatrienio a los mandos de la principal potencia mundial. Una legislatura en el gobierno y casi no lo sacan, no nos vayamos a creer que todo es tan fácil como eliminarlo de Solo en casa. Exclamar trumpismo no sirve para erradicarlo. Vale la pena acotarlo y extirparlo con microcirugía mientras se pueda. Donald tuvo su película pero tal vez quiera una saga.

### CARTAS DE LOS LECTORES [laprovincia@epi.es](mailto:laprovincia@epi.es)

#### Fuerzas Armadas amarradas

A nivel ciudadano no se comprende cómo es posible que el Gobierno de la Nación no dé las autorizaciones pertinentes a determinados cuerpos de las Fuerzas Armadas para que junto a la ciudadanía ayuden a restablecer la situación caótica en que se encuentra importantes regiones y poblaciones del País, consecuencia del conocido temporal "Filomena" ocasionando el mal estado de calles, el acceso de ciudadanos y vehículos a negocios de servicios, hospitales, libre circulación, ejemplo aparte, del que vienen realizando de manera eficaz la "Unidad Militar de Emergencia (UME)", Cuerpos de la Guardia Civil y Policía Local y voluntariado de Agrupaciones Civiles, entre otros.

Tampoco se entiende el gran problema que tiene Canarias y el Sur del País con el movimiento migratorio procedente de regiones del Continente Africano a través de mares internacionales, cuando por suerte dispone España de unas Fuerzas Navales perfectamente equipadas con buenos medios y excelentes efectivos humanos, que les pueden recoger en aguas internacionales y trasladarles a sus respectivos países de origen, evitando con ello que se les traten con indignidad a los inmigrantes y se les anulen como personas, como muy bien dice el Abogado D. Daniel Arencibia voluntario que atiende a los emigrantes del CIE en Barranco Seco.

JOSÉ HERNÁNDEZ PERDOMO. AGÜIMES,  
GRAN CANARIA.